

PRINCIPIO

uincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

SANTIAGO (Chile), 26 DE MAYO DE 1934.

Núm. 13

c. sanchez

el estado y la lucha de clases

Los diferentes grupos fascistas que explotan los apetitos y las ansiedades de la pequeña-burguesía en beneficio de los intereses del gran capital industrial y bancario, sostienen el concepto del Estado neutral, ajeno a la lucha de clases, regulador imparcial de los conflictos sociales.

Por otra parte, los dirigentes socialistas —pese a las declaraciones bombásticas continuamente contradichas por su acción práctica— tratan de hacer creer a las masas obreras y campesinas que, entregando la dirección de los negocios públicos al Partido Socialista y a sus jefes pequeño-burgueses alcanzarán su emancipación y mejorarán sus condiciones de vida. Esta teoría implica la posibilidad de un pasaje pacífico hacia el socialismo y el funcionamiento del Estado burgués en armonía con los intereses del proletariado. Esta propaganda contribuye a desorientar a las clases trabajadoras y a hacerlas menos capaces de resistir ideológicamente la infección fascista.

El Estado no ha existido siempre, como no han existido eternamente tampoco las clases de la sociedad. En las primitivas agrupaciones humanas la autoridad del patriarca o del jefe de la tribu no se ejercía en favor de un pequeño grupo, sino en el interés general de la colectividad. Pero junto con la aparición de la distinción entre poseedores y desposeídos, entre esclavos y hombres libres, nace la institución del Estado, creada por los opresores con el objeto de obtener una eficiencia máxima en la marcha de sus negocios y disponer de nuevas armas para someter en forma aún más dura a la clase oprimida.

Este hecho social es indiscutible. La aparición del Estado coincide con la diferenciación de las clases y su existencia está ligada al carácter irreconciliable de los antagonismos de clases. Si los intereses de las clases pudieran conciliarse en un interés común—como lo sostienen los impostores fascistas—dejaría de existir el Estado, reemplazado por un cuerpo administrativo plenamente responsable ante la sociedad, y dejarían de existir sus atributos opresores: el ejército, la policía, las cárceles, las milicias, etc., por no ser necesarios. Pero la realidad de nuestros días da a esto un claro desmentido. En Alemania, en Italia, en Austria y en todos los países del mundo en donde impera el capitalismo, en todos aquellos países en que los jefes políticos de la burguesía hablan del papel "conciliador" del Estado, vemos que este organismo se rodea de un tremendo aparato dictatorial para ejercitar su dominio, es decir, para reprimir el movimiento revolucionario de la clase trabajadora. Teóricamente, este hecho es una prueba más de que los antagonismos de clases, en la actual organización social, son más irreducibles que nunca y que este proceso debe conducir necesariamente a la única solución definitiva y natural del conflicto: a la Revolución Proletaria y a la dictadura del proletariado.

Para un verdadero marxista, el Estado es

solamente el instrumento de opresión que utiliza la clase dominante, la clase de minoría. El proletariado, al llevar a efecto su revolución, tendrá que romper y hacer trizas el mecanismo del Estado. No se trata, pues, de transformar lenta y gradualmente el Estado en el transcurso de una evolución pacífica —como lo predicaban los jefes del Partido Socialista— sino de destruirlo. El Estado es en la actualidad el administrador de los intereses de la burguesía; sus diferentes instituciones sirven para mantener su dominio de clase y atacar la resistencia de los trabajadores; el Parlamento o las corporaciones son sus instrumentos y el sufragio universal, viciado por el cohecho, por las máquinas electorales y por la propaganda mentirosa de la gran prensa mercenaria es otro de sus pedestales.

El proletariado al ocupar el poder destruye completamente esta maquinaria. Deshece el Parlamento y el sufragio universal, reduce a polvo a los partidos políticos que merodean detrás del presupuesto fiscal y establece, mientras la burguesía no esté barrida de sus posiciones y trate de defenderse, la dictadura del proletariado. El Estado proletario que nace se pone inmediatamente al servicio de los intereses fundamentales de la colectividad, que son los intereses de la gran mayoría.

Pero, como dice Engels, el proletariado al destruir la máquina del Estado se destruye, al mismo tiempo, a sí mismo como clase. El proletariado al liberarse de su yugo destruye las bases en las cuales se asienta la organización burguesa y el sistema de clases en general. La clase parasitaria, cuya existencia no es indispensable para la continuación y el adelanto de la producción, la burguesía, desaparece, y la sociedad se convierte en un vasto organismo de trabajadores que actúan dirigidos, no por el móvil personal del lucro, sino por la convicción de que su esfuerzo redundará en beneficio de toda la colectividad y por el estímulo del reconocimiento social.

El Estado no puede morir súbitamente, como quieren los anarquistas, de la noche a la mañana. Cuando recién se efectúa la Revolución Proletaria continúa la burguesía, sin embargo, contando con medios de defensa considerables. La experiencia adquirida por ella en los asuntos administrativos, su influencia ideológica sobre vastos sectores le permiten organizar la lucha contrarrevolucionaria en condiciones tales que el proletariado necesita proceder en su contra con la mayor energía y sin ningún género de vacilaciones. El Estado proletario necesita reforzar su autoridad para vencer a la contrarrevolución y para echar las bases económicas del socialismo, que hará posible su desaparición.

Por eso, la forma burguesa del Estado pasa a ser sustituida por el Estado proletario, por la Dictadura del Proletariado, dictadura que, a diferencia de todas las demás, se ejerce en favor de los fines del proletariado y en contra de la burguesía. Pero a medida que el proletariado realiza su edificación socialista, a medida que desaparece

en este número:

unidad obrera

el estado y las clases

magallanes y sus problemas

la guerra del chaco

guerra civil en austria

precio:

40 centavos

la burguesía como clase y se extirpa su influencia sobre las costumbres y el pensamiento de los hombres, el carácter dictatorial del Estado se va borrando gradualmente y el Estado —concebido como instrumento de opresión de una clase por otra— se va extinguiendo y va siendo reemplazado por un cuerpo administrativo que actúa en interés de la colectividad con la máxima eficiencia, con la máxima centralización y con la máxima energía para defender al Estado, proletario de sus enemigos exteriores y para asegurar, en el interior, el cumplimiento de las funciones que cada cual debe llenar en una sociedad de trabajadores.

La falsa democracia burguesa, cimentada sobre la mentira del sufragio universal, es sustituida por la democracia proletaria, que es la única que merece realmente el nombre de tal. El proletariado ejerce el poder por medio de órganos que funcionan a la luz pública y bajo la fiscalización inmediata de las masas. Estos órganos son los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados, que se forman en las fábricas, en las minas, en las haciendas, en las escuelas y en todas las pequeñas agrupaciones que trabajan. Los obreros, campesinos y soldados, hombres y mujeres reunidos, eligen sus delegados que forman el cuerpo directivo del Consejo, provisto de facultades ejecutivas y legislativas dentro de su esfera de acción, y que son removibles en cualquier momento por la voluntad de sus electores. Estos delegados guardan así un estrecho contacto con los que los han designado y contraen responsabilidades efectivas.

Los delegados de los Consejos de las Fábricas de una misma ciudad se reúnen en un organismo común y designan el Consejo de la ciudad. Los diferentes Consejos de Ciudad forman los Consejos de Provincia y así sucesivamente se van engendrando los organismos superiores hasta llegar al Congreso de los Consejos, que elige a los Comisarios del Pueblo. Todo funcionario

(A la vuelta).

J. VARAS.

Estudio económico - político-social

PROTEJAMOS A LOS MILLONARIOS

"El Mercurio" es una fuente inagotable de sorpresas. Ahora propone en sus páginas la protección al millonario. La crisis se debe a que en el país hay relativamente pocos capitales que perciban una renta de más de 100.000 pesos anuales. Si creáramos más millonarios veríamos, como por arte de magia, florecer la industria y el comercio, desaparecer el hambre y la cesantía. Los capitales, esos genios bondadosos de esta revuelta época, devolverían la salud y la vida a millares de familias que vegetan en la más desesperante inacción y miseria. Puede que en Chile el cultivo intensivo del millonario diera espléndidos resultados. En otros países ha sido un fracaso. Nadie ignora que los Estados Unidos tienen millonarios por miles, hay hasta clubs de millonarios, exportan millonarios a los países atrasados; sin embargo, allá también la miseria es terrible, hay millones de parados; los adultos y los niños se consumen en el hambre permanente. Pero no importa. Nosotros tenemos otra idiosincrasia, somos a la vez los prusianos y los ingleses de Sud América; puede ser que en nuestro suelo semivirgen el millonario diese resultados espléndidos, como los han dado ciertos árboles frutales europeos y otros tantos animales.

Unas cuantas ideas que sometemos a la consideración del venerable "Mercurio": ¿Por qué no hacemos colectas cada cierto tiempo y el fruto de las tales se lo entregamos a los individuos que tengan más aptitudes para ser millonarios? ¿Por qué no multiplicamos las loterías con premios gordos? ¿Por qué las oficinas de turismo no se preocupan de una mayor propaganda entre los millonarios extranjeros y procuran retenerlos en el país cuando vengan? Y entre tanto, ¿por qué no contratar técnicos y crear un Instituto Experimental donde se seleccionen las parejas más aptas para producir millonarios?

¿Fomentemos, pues, al millonario!

MALHUMOR...

El informe de la Liga de las Naciones ha puesto de actualidad la cuestión del Chaco. Como hablara prudentemente de intereses extranjeros y de naciones que prolongan deliberadamente la matanza, todos los vecinos y sparring-partners de los beligerantes se han sentido aludidos y han comenzado a cohesar la culpa unos a otros.

Un diario norteamericano acusó a Argentina y Chile de favorecer ostensiblemente el transporte de armamentos. De rebajar los derechos de importación, para hacer más pingüe el negocio. Los diarios nativos responden indignados: ¿Cómo se atreven los yanquis a acusarnos a nosotros, "modestos países, cuando en realidad son ellos los que fabrican las armas y las exportan? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que Uds. fabriquen armas y se las vendan a los bolivianos?

Como se ve, una pelea de comadres. Los socios se acusan unos a otros. ¿Quién comenzó primero?

Esto es igual al problema de la gallina. ¿Fue el huevo el que dió origen a la gallina, o hubo una primera gallina antes del huevo?

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:

FLORENCIO FUENZALIDA

Casilla 1182. — Santiago

Industria. — El territorio de Magallanes, por su situación geográfica, su alejamiento de los grandes centros comerciales, por ser parte integrante de un país semi-colonial como Chile, es relativamente poco industrializado. Sólo existen los llamados frigoríficos y las granjerías. Al lado de esta industria, que es sin duda la más importante, tenemos algunas minas de carbón (Loreto, El Chino, Mina Elena, etc.) que son pequeñas y abastecen la región únicamente. Además, existe en pequeña escala la industria maderera, cervecera y pequeñas industrias regionales.

Una de ellas se dedica a preparar la carne de ovejunas para la exportación. Hay varios: Tres Frigoríficos y granjerías.—Son grandes establecimientos, Río Seco, Puerto Sara, Natales y Puerto Borles, en territorio chileno, y el de Río Grande, en Argentina.

Las faenas de estos establecimientos de lana, generalmente, desde fines de enero a mediados o fines de abril. En este período se sacrifican en cada uno de ellos cerca de 200.000 animales. Hay que hacer notar que esta cifra varía anualmente y es muy inferior a la de años anteriores, antes que se efectuara la conferencia de Ottawa, en la que Inglaterra dió preferencia a sus colonias para la abastecida de carnes. Esta cifra es fijada anualmente para cada frigorífico. Además, en algunos de ellos se sacrifica una cantidad determinada para el consumo de la región.

Como subproductos de esta industria se obtienen las tripas, los cueros, las vísceras de los animales que también son frigorizadas y enviadas al extranjero (Inglaterra, etc.) La sección tripería es, sin duda, en este sentido, la más importante. Las tripas son limpiadas, luego saladas y enviadas a Estados Unidos, en parte y en parte a Alemania. El precio de las tripas durante el presente año ha aumentado en 500 por ciento. Los cueros son secos en los locales anexos a los frigoríficos, luego enfiadados y exportados especialmente a Inglaterra. En cuanto a las vísceras que se exportan, figuran los corazones, lenguas, riñones, mollejas, criadillas, etc.

La mayoría de estos frigoríficos están en manos del capital extranjero: Río Seco pertenece al South American Export Syndicat, asociación que cuenta con numerosos establecimientos análogos en América y que está íntimamente ligada con las asociaciones similares de Australia. Tres Puentes pertenece a Gildemister y Cia., compañía alemana que posee además grandes plantaciones madereras en el norte de Chile y Perú. Puerto Borles pertenece a la Sociedad Exploradora de Tierra del Fuego, sobre la cual volveremos más adelante, y cuyo capital está en gran parte en manos extranjeras, inglesas especialmente.

Los impuestos que pagan estas instituciones son los que se refieren a exportaciones, impuestos internos, haberes, etc., que dejan margen a una enorme utilidad, ya que debemos considerar que el solo euro vendido en los mercados extranjeros en moneda extranjera, supera el precio del animal vendido en moneda chilena.

Las granjerías son más numerosas y se dedican a extraer, después de un hervor de 6 horas, la grasa de los animales rechazados por enfermedad, por flacos o considerados de segunda clase. Funciona un gran número de estos establecimientos. Desde luego, anexo a los frigoríficos, existe siempre una granjería. Además, las hay que se dedican exclusivamente a la elaboración de este producto. Son generalmente pequeños y su capital está en manos de yugoslavos residentes ya largos años en Chile. El precio de este producto estuvo bajo este año, por la enorme producción que hubo. El producto es enviado en parte al Norte y Centro del país y en parte exportado.

Industrias extractivas. — Carbón, maderas, lavaderos de oro, petróleo, etc.

Como se dijo más arriba, existen en Magallanes varias minas de carbón que dan abasto a la región únicamente. Sus propietarios son, en general, compañías chilenas: Menéndez Behety, Montes y Cia., Marití y Cia., etc.

En cuanto a la madera, Magallanes cuenta con una gran cantidad de aserraderos, esparcidos por toda la costa. Sus propietarios son la Compañía Industrial de Magallanes, sociedad anónima, cuyas acciones están en parte en manos chilenas y el resto en poder de extranjeros. Cuenta, además, esta sociedad, con grandes concesiones de tierras y estancias propias. Además, posee varios aserraderos Menéndez Behety, etc.

La madera extraída es casi exclusivamente exportada a Argentina. Pero la exportación de madera disminuyó enormemente en estos últimos años, debido a los fuertes impuestos de importación que impuso el Gobierno argentino, como represalia al gravamen sobre el ganado argentino. Los lavaderos de oro han aumentado en número

en estos últimos años. Hay que hacer notar que su producción es superior a los del norte y centro del país. En general, son lavaderos pequeños, a mano y canchales, en los cuales aún no se conocen las maquinarias.

Nos queda el problema del petróleo. Desde hace más de 26 años se viene hablando de la existencia del petróleo en Magallanes. Varias compañías extranjeras han hecho sondeos, desde 1919 hasta 1925; sus resultados permanecen ignorados, ya que algunas declaraban la no existencia, otras se dedicaban solamente a especulaciones, etc. En 1928 el Gobierno decretó de propiedad nacional el petróleo que probablemente existiera en el país. La Anglo-Mexican y otras compañías que se encontraban haciendo trabajos geológicos, abandonaron el país. Posteriormente, en 1929, el Gobierno hizo un contrato con la compañía belga Foraky, asociada a la Shell-Mex y Royal Dutch. La Foraky inició una serie de sondeos en Tres Brazos, Tres Puntos, Punta Prat, etc. Un buen día surge en uno de los pozos un chorro de petróleo e inmediatamente después este pozo se tapa. Por una "mala mancha", según los técnicos. Con esto quedó demostrada la existencia de petróleo en la región. Un examen químico reveló que se trataba de un petróleo excelente. Quedaba por solucionar el problema de si el petróleo era comercialmente explotable o no. Se continuaron los sondeos, pero ya, desde este momento, se sucede una serie de intrigas, de escándalos, etc., que revelan muy a las claras que al imperialismo extranjero (Royal Dutch y Standard Oil) no les convenía la explotación de esta nueva fuente de materia prima para no abaratar el precio del petróleo en el mercado mundial. Estas presiones son demasiado evidentes. Resumiendo, podemos afirmar, basándonos en los informes de los técnicos, que en Magallanes existe petróleo comercialmente explotable. Veamos más adelante cómo este problema va a ser uno de los puntos básicos para la intervención extranjera (Argentina, Inglaterra y Japón) en la región magallánica.

Además quedan por explotar grandes minerales de cobre, estaño, etc. (Aún tenemos los yacimientos de mármol de Cambridge.

Para terminar sobre las actividades industriales, citaremos la existencia de algunas pequeñas industrias regionales, como cerveceras, fábricas de conservas de centolías, fundiciones de escasa importancia.

(Continuará)



(De la vuelta)

puede ser removido por los electores y puede en sus actos de acuerdo con las normas generales que le ha dado su respectivo Consejo bajo su entera responsabilidad, obligándose, si es necesario, a rendir cuentas de sus errores o de sus desviaciones políticas y aplicándosele las sanciones necesarias.

Sólo un Estado construido en tal forma merece el nombre de Estado democrático. Hasta el último trabajador de la ciudad y del campo se ve constituido a participar activamente en la vida política de la nación.

Tal es el verdadero papel del Estado. Los fascistas hablan de un nuevo Estado ajeno a las clases y conciliador de sus antagonismos. Esta es pura demagogia e hipocresía pura.

Nosotros, marxistas, queremos arrancar el poder del Estado a la burguesía, no para conciliar a los capitalistas y a los trabajadores, sino para ejercer la más efectiva y firme dictadura en contra de la burguesía y por los intereses del proletariado, que son los intereses fundamentales de la humanidad.

PRINCIPIOS

L. CACERES.

los capitalistas quieren corporativismo

ENCUESTA SOBRE LA UNIDAD OBRERA

"PRINCIPIOS" en su afán de cooperar al estudio serio de los problemas fundamentales para la clase obrera en el momento actual, ha creído oportuno abrir una encuesta sobre varios de ellos, para poder sacar algunas conclusiones que emanen directamente de la conciencia de la clase obrera.

Problemas vitales como el de la Unidad de la Clase Obrera, la política a seguir frente al fascismo, la lucha contra la guerra, que se hace cada día más inminente, son de un alcance universal e interesan a todos los obreros del mundo. La manera que tienen de enfocarlo los obreros sudamericanos que están acaudados a grandes movimientos sociales, serán de utilidad para una política justa basada en la realidad. Debe haber una teoría revolucionaria y esta debe estar constantemente fundada en los hechos.

A "PRINCIPIOS" lo guía la necesidad de cumplir esta tarea entre los obreros chilenos.

Abordamos, pues, esta encuesta con el tema general de la Unidad Obrera.

Queremos, sobre todo, respuestas de obreros de los distintos gremios o partidos en que se hallan actualmente divididos.

Las respuestas deben someterse al siguiente orden expositivo:

1.a ¿Qué importancia reviste, según Ud., la unidad obrera?

2.a ¿Sobre qué bases podría plantearse la unidad obrera?

3.a ¿Qué causas impiden actualmente su realización?

4.a ¿Cuáles serían los medios prácticos de conseguirla?

5.a ¿Cuáles serían sus fines?
"PRINCIPIOS" las publicará todas, consciente de la trascendencia del problema. No se hace solidario de ninguna de ellas en particular, pero publicará una vez terminada, un resumen completo de las que podrían llamarse conclusiones generales de la encuesta. Lo hará imparcialmente, objetivamente, lealmente, como corresponde a un órgano revolucionario.

"PRINCIPIOS" espera, pues, las respuestas de sus lectores.

LA REDACCION.

LIBRERIA EDITORIAL "ORBE"

Arturo Prat 24. — Casilla 1924

SANTIAGO

Distribuidores exclusivos de

"PRINCIPIOS"

Otto Rhule. — El Alma del Niño Proletario	\$ 5.—
Max Baer. — La Doctrina Marxista	4.—
Plejanov. — Cuestiones fundamentales del Marxismo	3.—
Pedagogía Proletaria	2.50
Sepúlveda Leyton. — Hijuna	6.—

EN PRENSA:

E. Hoenerle. — Educación Burguesa y Educación Proletaria.

Todo pedido de provincia se despacha libre de franqueo.

La crisis mundial del sistema capitalista ha puesto a la burguesía ante el imperativo dilema de transformarse o morir. Pero como los intereses de clase impiden a la burguesía tomar el camino más de acuerdo con las tendencias del desarrollo económico-social contemporáneo y con el progreso de la raza humana; la supresión de la propiedad privada y la extinción de las diferentes clases, vuelve sus ojos al pasado, a ese pasado que está más allá de su época de expansión y opulencia, de la época en que la organización feudal agonizante se entremezclaba con los primeros brotes de capitalismo. Los capitalistas se recuerdan que hubo un régimen corporativo en que los hombres estaban enmarcados vitalitariamente en sus oficios y en que la autoridad del señor, fraile o burgués era sumisamente respetada.

Los capitalistas de nuestros días que ven que su sistema entra en las convulsiones finales, piensan que este régimen vetusto se acomodaría perfectamente a sus intereses. Pues, a la vez que de grandes sectores de pequeña burguesía capitalista, que temen la insurrección del proletariado, es el que más se amolda hoy día al dominio de las grandes corporaciones financieras.

Esa misma burguesía que proclamó las excelencias del estado liberal y del régimen democrático, maldice hoy día hasta la sombra de esas antiguas divinidades. La concentración capitalista que ha ido determinando la transformación progresiva del Estado en un "comité administrativo" de la clase pudiente, exige ahora formas políticas y económicas apropiadas para salvaguardar la subsistencia del régimen. En lo político, el Estado asume un carácter francamente represivo frente al proletariado; es el Estado gendarme. En lo económico, los obreros y los empleados pierden todos sus derechos de organización y de resistencia; el Estado compulsivamente los clasifica y los integra en corporaciones, o sindicatos, sometidos incondicionalmente al arbitrio de sus patrones y de los representantes fascistas. Todas las arbitrariedades, la explotación más desvergonzada inclusive, son justificadas por el alto interés del Estado corporativo, que en el fondo es el Estado de la clase capitalista.

Una revista francesa ha hecho una encuesta entre los grandes empresarios de la industria francesa, y de ella se desprende que el capitalismo francés desconoce actualmente la eficacia del liberalismo económico y se pliega por entero al corporativismo, es decir, al fascismo. Otra conclusión fundamental de los capitalistas franceses es que la inestabilidad de su economía nacional y de las finanzas públicas "se desprende de una subversión de la noción misma de Estado".

Los extractos que vienen a continuación dan algunas de las opiniones más significativas de los representantes de los Bancos, metalurgia, textil, etc., etc.

El del representante de los banqueros muestra cuán íntima es la interdependencia que reina entre los Bancos y el Estado, y hace notar que ésta podría aun ser mayor dentro de un Estado "totalitario".

"La estatización del comercio del dinero está ya comenzada; la Caja Autónoma convertida en el mayor reservorio de capitales del país, adquiere a menudo paquetes de títulos bancarios. La unión entre las tesorías del Estado y las de los Bancos, se hace por el canal de los bonos del Tesoro, cada día más íntima".

En seguida el representante de la banca francesa anota, que los banqueros estarían dispuestos a hacer más "sacrificios" en el camino de la estatización si éstos fuesen si-

multáneamente acompañados de "una reforma total del Estado francés".

El representante de la metalurgia, que es también la industria de la guerra, subraya el que su industria ha dado ya los primeros pasos por la vía de corporativismo, pero que es preciso que el Estado intervenga para organizar las demás industrias sobre el modelo corporativo.

El representante de la Cámara del Sindicato de Joyeros y Oriebres de París, recuerda las palabras de León XIII: "A quien quiera regenerar una sociedad cualquiera en decadencia, se le prescribe volver a los orígenes. Porque su perfección consiste en proseguir y alcanzar el fin para el cual ha sido fundada. . . Apartarse de ese fin es ir a la muerte, volver a él es recuperar la vida".

El Papa quiere decir con esta especie de parábola, que hay que devolver al capitalismo a sus comienzos, al de los gremios y corporaciones, que hay que restituir a la Iglesia a su antigua omnipotencia para que esta difunda mejor, entre los explotados, el opio de sus predicaciones.

El representante de los textiles quiere "un gobierno fuerte, independiente y estable y un "jefe" competente, enérgico, responsable y que dure". Quiere también que la economía sea dirigida por el Estado, quien "debe poner orden y método en la producción y proporcionarla al consumo".

"Para esto hay que constituir la agrupación profesional completa que es la corporación, comprendiendo patrones, empleados, obreros, reunidos en una misma organización".

En cuanto al papel de los obreros, según el representante del textil, "deberán, bien entendido, tener parte en la organización social y poder discutir todo lo que concierne a sus salarios, condiciones de trabajo, seguros, etc., pero sería nefasto querer hacerlos participar en la dirección económica, sería ir al desorden, al sovietismo (sic)."

El carácter retrógrado de las aspiraciones de este representante de la industria francesa, que son, por lo demás, aspiraciones de todos los capitalistas de esta época, se observa muy bien en los siguientes párrafos: ". . . industrias nuevas, pueden, merced a los progresos de la ciencia, arruinar a las industrias antiguas. El Estado tendrá que juzgar esto, basándose en el interés nacional. Es por esto que el Estado debe ser fuerte e independiente, al mismo tiempo que estable, para ser imparcial. . ."

No es necesaria mucha perspicacia para ver el contenido de la frase. El representante del textil quiere que ese Estado fuerte y durable, fije, petrifique, en un momento dado una cierta "orden" económica e impida cuidadosamente que los "nuevos descubrimientos de la ciencia" pongan en peligro, con una nueva competencia, la estabilidad de la antigua industria, es decir, sus ganancias.

El régimen corporativo, que en el plano político se expresa por el régimen fascista de opresión y miseria permanente de los trabajadores, es como esa mujer de Loth, de la leyenda bíblica, que por volver la cabeza hacia atrás, se convirtió en estatua de sal.

El capitalismo, sea liberal o corporativo, no puede ni podrá resolver de ninguna manera sus profundas contradicciones, pues en ambos casos subsiste la irreductible antinomia de capitalistas que se mueven por la ganancia, y por el otro una enorme masa de trabajadores a quienes los empresarios reducen a la satisfacción incompleta o nula de sus necesidades más apremiantes, y que,

(Pasa a la pág. 6)

Don Mario Antonioletti ha sido adquirido por "Frente", el órgano "revolucionario" que financia la Compañía norteamericana de Electricidad Limitada.

Don Mario Antonioletti es un joven italiano muy modesto, que se ha propuesto pulverizar a Marx, después de haber realizado profundos estudios económicos, según él mismo confiesa. Pero lo curioso del caso es que este joven tuvo también sus veleidades marxistas: el Partido Socialista, que lo cuenta entre sus adherentes, aprovechó sus vastos conocimientos confiándole el desarrollo de algunos cursos marxistas. Esto fue, seguramente, anterior a sus profundos estudios económicos, pues si es el estudio de las ciencias económicas lo que le ha determinado a impugnar a Marx, se nos hace difícil comprender cómo pudo hacer cursos de divulgación marxista teniendo ideas absolutamente contrarias a esa doctrina. No hay más remedio que aceptar que el señor Antonioletti hacia marxismo sin conocerlo, o que algún propósito oculto le recomendaba en esa época mostrarse como un marxista convencido.

Dejaremos que el tiempo o que el propio señor Antonioletti se encarguen de resolver este rompecabezas.

Pero lo notable es que el joven economista, a pesar de sus largos estudios, parece no comprender una jota de lo que es el marxismo. Siguiendo la ya tradicional costumbre de sus nuevos amigos de redacción, hace una serie de impugnaciones sin darse el trabajo de demostrarlas, como es costumbre entre las personas que conservan en buen estado su capacidad de raciocinio. Así, por ejemplo, el novel economista afirma que la doctrina del plus valor es científicamente inadmisibles, tan inadmisibles como la teoría de la concentración de los capitales. Habría que preguntarle qué es lo que entiende por científicamente inadmisibles, pues hay mucha gente que no se siente satisfecha con una afirmación tan rotunda si no se le dan al mismo tiempo las pruebas de la inadmisibilidad.

En todo caso, sería interesante que el señor Antonioletti dijera cuáles son sus puntos de vista con respecto al valor y precio de las mercaderías y qué significación tiene el salario del obrero fuera de las que Marx y sus sucesores han dado al respecto. Por que debe saber el señor Antonioletti, que esa costumbre de afirmar las cosas basándose exclusivamente en la fe que pueda merecer el testimonio, es completamente ajena al pensamiento científico y tiene solamente curso entre los teólogos y las personas afectas de debilidad mental.

Después de una victoria tan económicamente lograda, nuestro economista se vuelve contra el materialismo histórico. Le parece intolerable que las teorías económicas, sociales, filosóficas, religiosas y hasta científicas, sean determinadas por el medio económico. Le sorprende, por otra parte, que los marxistas no sean lógicos consigo mismos, pues siendo el marxismo "una doctrina peculiar de una época" — ¡qué pudor más elíptico el del señor Antonioletti para nombrar al capitalismo! — es natural suponer que ella debe desaparecer cuando se extinguen las condiciones económicas que la determinan.

En cuanto a la primera objeción, iremos por partes; para no desarrollar el mismo tema alado del señor economista.

Existen diferentes géneros de verdades, y la distinción que hay entre ellos estriba en la mayor o menor cantidad de certeza que éstas puedan contener; por otra parte, estas verdades tienen, aún en casos muy concretos, un carácter estrictamente relativo. Los marxistas sostienen que, en general, las doctrinas de todos los órdenes del conocimiento humano están condicionadas

por el substratum material, entendiéndose por tal la modalidad de relaciones económicas que existen en una época y en una sociedad determinadas, y están, por lo tanto, subordinadas a las relaciones de clase que suscite esa organización económica.

Los hombres de ciencia, y éstos son los que en general nos proveen de verdades objetivas, se han desentendido hace ya tiempo, de las explicaciones supersticiosas de los fenómenos naturales.

La obra de Marx en el dominio de las ciencias económicas y sociales ha tendido precisamente a desechar estas explicaciones y a dar una guía valiosísima del desarrollo histórico, en que se toma como pauta fundamental las transformaciones económicas, las relaciones de producción y la división en clases que algunas de éstas determinan, para explicar ciertos aspectos hasta entonces inexplicables de la conducta de los hombres. Marx ha dado, pues, un hilo conductor para explicarse dinámicamente el proceso del desarrollo histórico de las sociedades. Las concepciones políticas, jurídicas y religiosas de la clase que representaba la producción y de la clase sojuzgada en la época en que el capitalismo comenzaba a tomar impulso, son bastante diferentes de las concepciones de la clase que hoy en día detenta el dominio de la propiedad, y más todavía de las de los representantes de la sociedad feudal. Los burgueses de nuestros días piensan en forma diferente de lo que pensaban sus antepasados, de la independencia, pongamos por caso. Más aún, los capitalistas actuales empiezan a demostrar simpatías por ciertas estructuras económicas, por determinadas relaciones jurídicas, las clases gobernantes reniegan de su pasado materialista y restituyen todo su prestigio a ciertas concepciones y a cierta "bús" semi extinguidos. El mundo, a partir de la guerra, y sobre todo después de 1929, entra en un período de honda inquietud, de guerras, de insurrecciones, de disgregación de todos los valores culturales y políticos consagrados. El señor Antonioletti dirá, éste es el contagio, es la palabra mágica de algún nuevo Mesías, ¿Hitler, pongamos por caso? Pero todo el que piense objetivamente, comprenderá que algo ha variado y se sorprenderá de que esas nuevas modalidades de pensamiento y de conducta de la actual burguesía, de que esos sentimientos anticapitalistas de las clases medias y del proletariado, guarden tan significativo paralelismo con esos acontecimientos de primera magnitud que son las crisis y la impotencia absoluta del capitalismo para asegurar a las clases pobres un standard mínimo de vida y de cultura. Negar esto sería negar la realidad o colocarse en la actitud negativista de un demente. Las relaciones de producción mantenidas por la burguesía se revelan incompatibles con la subsistencia de la sociedad, y es por lo tanto perfectamente lógica, dentro de este orden de ideas, la reacción de la burguesía, tanto en el plano meramente intelectual como en el plano de las actividades concretas. ¿Por qué los diarios burgueses, por qué el propio periódico del señor Antonioletti, se empeñan en buscarle raíces estrictamente morales a la crisis; por qué se mueven con tan febril actividad alrededor de las ideas fascistas; por qué las empresas extranjeras gastan dinero a manos llenas en pagar su propaganda; por qué la burguesía casi increíble ve en la religión un dique contra las nuevas ideas; por qué ponen tanto empeño en "refutar el marxismo"; por qué financian milicias? Sencillamente, por el temor a que la lucha de clases tome un aspecto más concreto, por el miedo a que los desposeídos terminen con su régimen de privilegios, por el temor a la revolución social.

El marxismo sostiene que es el régimen

de propiedad privada el mantenedor de las desigualdades sociales, y que la expropiación de los capitalistas por los trabajadores, terminará con la abolición de las clases y dará lugar al desarrollo, a pasos gigantescos, a una nueva sociedad, la sociedad socialista, tal como lo vemos hoy día en la URSS.

El marxismo dice, que abolidas las luchas de clase con el desaparecimiento de la propiedad privada, la historia perderá ese carácter aparentemente arbitrario que hasta ahora ha demostrado, y los hombres comenzarán una vida en que los acontecimientos estarán subordinados a su voluntad. El hombre escapará a las contingencias groseramente materiales y estará en condiciones de dar su pleno desarrollo a las facultades que le distinguen de la animalidad. Evidentemente, el marxismo, como una interpretación y crítica de determinadas categorías históricas — las capitalistas — pasará en la futura sociedad al museo de antigüedades, pero el aporte de Marx en el sentido de la ley de desarrollo de las superestructuras sociales, se mantendrá con el grado de certeza estadística que tienen todas las grandes conquistas del genio humano.

Un hecho que nos confirma aún más en nuestra suposición de que el señor Antonioletti ignora profusamente las cosas más elementales del marxismo, es su afirmación de que Marx dijo que instaurada la dictadura del proletariado desaparecería automáticamente la lucha de clases y que los factores determinantes de las luchas humanas siempre son económicos.

Esto es una solemne majadería de economista al 1 por ciento. Marx ha hecho recalcar la importancia decisiva del hecho económico sin menoscabar la cierta caprichosidad que en un momento dado puede adoptar la actividad histórica de los individuos de una sociedad. Pero esto es lo accesorio y no lo permanente. Mientras los efectos estén en contraposición con los intereses, las probabilidades de subsistencias son muy exiguas. El fascismo, que tiene raíces profundamente económicas, cree emancipar a los hombres de lo económico desviándolo de sus preocupaciones concretas con una nueva taumaturgia, pero a la larga o a la corta, los problemas de la lucha de clases, las contradicciones insolubles del capitalismo, harán patente el abismo insuperable que separa los intereses no sólo económicos sino de todo orden, entre las clases que la misma organización capitalista pone en violenta oposición.

Bastante escualidos son los argumentos que el joven economista pone de su cosecha para liquidar al marxismo, pero donde su peroración se hace completamente ridícula, es cuando se refiere a que Rusia se hizo revolucionaria para demostrar su desprecio a la invasión extranjera y al bloqueo continental. Hasta los niños de la escuela saben que la guerra de intervención imperialista se hizo justamente después de las jornadas de octubre y que el "bloqueo continental" (aquí el articulista confunde lamentablemente el edicto de Napoleón con el bloqueo mundial de todas las potencias capitalistas contra la URSS.) se hizo a raíz del mismo acontecimiento. Como se ve, los conocimientos del sabio "Antonioletti hacen "pendant" con su erudición económica y social.

El artículo de fondo de la nueva adquisición de "Frente" termina con una de esas fachosas frases hechas a que nos tienen aclimatados los editoriales de "El Mercurio": "el buen sentido del pueblo chileno". Pero a pesar de todo, don Mario Antonioletti tiene razón: los trabajadores chilenos ya han comprendido perfectamente cuánta suficiencia y oportunismo hay en esa abigarrada fauna del periódico "Frente".

la carta del trabajo hitlerista

mayorazgo

La ley sobre "organización del trabajo nacional" ha entrado en vigencia el 1.º de mayo en la Alemania de Hitler.

En el cuadro adjunto se oponen los deberes de los patronés y de los obreros, tal como se desprende del texto de dicha ley. En los diferentes artículos se ve cómo los obreros han sido totalmente desposeídos de sus derechos y cómo, incluso hasta el derecho de protesta, ha sido confiado al funcionario fascista que en la usina representa al gobierno.

El obrero

En las usinas, obreros y empleados constituyen la tropa del patrón.

Obreros y empleados deben fidelidad al patrón transformado en "jefe".

Obreros y empleados están representados por hombres de confianza designados por el patrón, de acuerdo con el jefe de la célula nacional-socialista de la fábrica.

Obreros y empleados pueden manifestar sus opiniones sobre el consejo de la usina por intermedio de votos, secretos. Si rehúsan su composición, el encargado del trabajo, que es el hombre de confianza del patrón, nombrado por el gobierno, puede modificarla.

Entre los obreros, solamente aquellos que pertenecen al "Frente del trabajo alemán" y que por su actitud, dan garantía de consagración completa al Estado nacional-socialista alemán, pueden formar parte del consejo de usina.

El consejo de usina tiene derecho a proponer medidas concernientes a las condiciones de trabajo.

La mayoría del consejo de la usina puede hacer objeciones por escrito al encargado del trabajo, en el caso en que la decisión del patrón no le parezca compatible con las condiciones sociales y económicas de la empresa.

Cada obrero y empleado perteneciente a la comunidad de la fábrica y de la usina, tiene la responsabilidad de la realización de los deberes inherentes a sus atribuciones. Por su conducta, debe mostrarse digno de la estima que le es debida por sus funciones; debe consagrar todos sus esfuerzos a la empresa (de su patrón).

Todo obrero puede protestar ante el encargado del trabajo contra los ataques hechos eventualmente por el patrón al "honor social".

El tribunal de honor social está compuesto de un juez profesional, de un patrón y de un hombre de confianza confirmado en sus funciones por el patrón.

Tal es la ley del trabajo nazi. Es el patrón quien tiene todos los derechos frente a su empresa y frente a los obreros y empleados.

Para los obreros cesantes están los campos de trabajo obligatorio y gratuito y para los obreros revolucionarios, los campos de concentración y las cárceles comunes.

En esta forma, el capital financiero, por intermedio de Hitler y sus secuaces, cree haber logrado la absoluta sumisión del trabajo y puede dedicarse tranquilamente a la preparación de la nueva guerra imperialista.

El patrón

El patrón es el "jefe" de la empresa.

El "jefe" de la empresa toma decisiones por su tropa, en todo asunto concerniente a la empresa.

El "jefe" de la empresa se hace secundar por hombres de confianza que constituyen, bajo su autoridad, el consejo de la usina.

El consejo de usina, tiene por deber aumentar el rendimiento de los obreros, vigilar la aplicación del reglamento de la empresa, y fijar el monto de las multas, por las infracciones a este reglamento.

El patrón fija la fecha de las decisiones y preside de derecho.

El patrón puede consultar al consejo de usina, cuyas decisiones no le obligan de ninguna manera; fija según su conveniencia la duración y las condiciones del trabajo, decide los despidos de personal y los descuentos.

El valor de la decisión del patrón no es invalidado por las protestas del consejo de usina.

El encargado del trabajo tiene el derecho de enviar ante el tribunal social al obrero que se queja indebidamente.

El tribunal de honor social puede infligir al obrero una multa, una pena de prisión, y un despido indefinido cuando se prueba que él ha hecho perjuicios deliberados a la comunidad de la empresa.

El patrón quien tiene todos los derechos

(De la vuelta)

Y es todo un país libre según la Constitución de la República, que han vendido los Saavedra, Montes, Siles y Salamanca.

La historia del petróleo es más tenebrosa aún. En 1921, una banda capitaneada por William Broder, compró 5 millones de acres de terreno petrolífero, que fueron traspasados a la Standard Oil, y ya en 1931 esta posee de hecho el control absoluto de todo el petróleo boliviano. En 1923 comenzaron los estudios, quedando como problema grave el transporte, ya sea hacia el Pacífico o hacia el Atlántico. "La cordillera (salida por el Pacífico) presenta dificultades técnicas insuperables y la única solución de salida es construir una canalización de cientos de millas de longitud y un costo de varios millones de dólares, hasta el río Paraguay, donde el petróleo pudiera ser cargado en barcos y conducido al Atlántico". (De la obra "Nuestros banqueros en Bolivia", de A. Marsh).

Y he ahí explicada la guerra, como solución para la salida del petróleo.

No hay honor nacional, no hay patriotismo ni dignidad. Esas son las fanfarrias que hace sonar la prensa, la Iglesia o la educación del Estado.

Sólo hay una necesidad imperiosa de Estados Unidos de sacar del Chaco "su petróleo", y por eso bien se pueden exterminar mutuamente dos países de indios americanos. Para fraguar el conflicto están ya bien comprados los gobernantes y sus cancillerías.

Perlo sobre el momento oportuno deciden los imperialismos que se hacen sonrisas desde Londres hasta Nueva York.

La Alemania fascista ha resucitado la institución feudal del mayorazgo entre los pequeños campesinos. Las propiedades agrícolas no mayores de 125 hectáreas se declaran inalienables en el sentido de que no pueden ser divididas, cambiadas o vendidas como cualquier propiedad inmueble. Derecho a propiedad del suelo tienen solamente los alemanes. La ley sobre herencia campesina determina también el orden de los herederos que son en primer término los hijos. No hay derecho de primogenitura. El padre elige al que juzga más digno. Las hijas vienen después de los hijos y de los hermanos del padre.

Estas "reformas" que expresan claramente el fondo retrógrado y pequeño-burgués del estado fascista, que busca todos los recursos legales imaginables, para impedir que el pequeño propietario sea absorbido por el gran capitalista, contribuirán sin duda a envenenar bastante las relaciones de las familias campesinas, pues como los hijos están en el mismo pie en lo que a herencia se refiere, recurrirán a toda clase de intrigas para conquistarse la elección paterna.

Es sabido que la crianza de ganado y los pocos cereales que cultiva sirven únicamente para el consumo del pequeño propietario campesino alemán (77% del total de tierras cultivadas). A los hermanos desfavorecidos por la elección paterna no les quedará más recurso que trabajar gratis en el predio del hermano o irse a las ciudades a engrosar las filas de los desocupados.

El designio del gobierno de Hitler es claro. Si bien sus medidas no reaniman en absoluto la situación misera de los pequeños campesinos, por lo menos aseguran una relativa estabilidad de una gran masa campesina que transformada en enemiga del régimen ofrecería una resistencia temible.

Hitler prometió en su programa expropiar grandes latifundios. Pero ya en el poder ha cambiado de opinión. Los grandes latifundistas o junkers han recibido plenas garantías de que sus propiedades no serán tocadas. Estas grandes propiedades suministrarán el 68% de los artículos destinados a los mercados nacionales y mundiales.



(Viene de la página 3)

por consiguiente, no están en condiciones de consumir la producción de una técnica desarrollada. La intervención del Estado, en el sentido de entablar los nuevos progresos de la industria, muestra a las claras que el capitalismo ha llegado ya a su fase de regresión, de decadencia, y que si la humanidad ha de salir del pantano capitalista y reanudar la marcha ascendente del progreso, sólo lo hará merced a la acción de la clase de los trabajadores, quienes deberán primeramente terminar con el sistema de la explotación del hombre por el hombre, destruyendo la propiedad privada, como premisa previa y fundamental de la edificación del socialismo.

Los trabajadores de la URSS, dan, en este sentido, la pauta a los del resto del mundo. Realizando tales consignas, han podido, en menos de 10 años, colocar a su país en la vanguardia de la civilización y del

n. nuñez

la guerra en el chaco

Ya es un hecho del consenso público universal, sobre todo entre las masas obreras antiguerreras (pues la burguesía es imbécil y chauvinista, o financiera y canalía) que la guerra del Chaco no corresponde a intereses nacionales bolivianos o paraguayos, sino a intereses de Estados Unidos de Norte América, con la Standard Oil por una parte, y a Inglaterra con la Royal Dutch por otra. El petróleo que existe en las regiones del Chaco es el objetivo de la guerra. Por él se han armado los ejércitos poderosos, con armamento vendido por Estados Unidos de Norte América a Bolivia y por Inglaterra al Paraguay. Por él se están arruinando definitivamente los países sudamericanos.

Es una guerra indirecta entre estas dos grandes potencias — diplomáticamente pacifistas — la que se ventila a expensas de las infelices masas sudamericanas, engañadas por las burguesías dirigentes de sus propios países que no son sino agentes de una explotación más técnica del proletariado, arman paralelamente a la gestación de sus negocios y de las posibilidades de guerra, bandas de facciosos para ahogar en sangre los movimientos de reivindicaciones revolucionarias que crecen en la masa obrera a consecuencia de no ser posible ya ocultarles los manejos interiores del imperialismo financiero, las causas de la guerra y las soluciones racionales que los científicos verdaderos al servicio de la humanidad — vale repetirlo: las teorías revolucionarias — han elaborado dolorosamente en una ininterrumpida cadena de martirios y persecuciones.

EL PETROLEO

Es, sin disputa, un elemento fundamental de poder dentro del régimen capitalista; y puede decirse, con absoluta seguridad, que es en torno al petróleo, como materia prima, que giran todos los posibles arreglos internacionales entre las grandes potencias; toda distribución de mercados y toda distribución de fuentes de materia prima tienen hoy día como punto de mira las existencias naturales del petróleo en los diversos puntos del globo. El poderío imperialista es una función directa del petróleo.

Este hecho lo ha consumado la técnica moderna — de aquí deducen algunos cretinos políticos que hay que acabar con la técnica y su progreso, como Hitler y los nacistas, por ejemplo.

Desde la invención genial del motor Diesel, se ha aplicado sistemáticamente el petróleo a toda maquinaria: el automóvil con sus 40 millones de unidades en el mundo; la aviación, los tanques, los barcos de guerra, todos funcionan hoy día a base del petróleo; es el combustible más rápido y de mayor rendimiento, y el aforismo yanqui de "siempre listo", ha sido escrito para el petróleo.

Es un axioma de la estrategia guerrera capitalista que la guerra futura será decidida por las reservas del petróleo. Desde la guerra se viene luchando por un reajuste en la repartición del petróleo, y no se ha conseguido otra cosa que poner en paroxismo el problema. Los dos grandes grupos que luchan en esta contienda monstruosa (y aquí cabe observar para los estúpidos nacionalistas, que estos grupos vienen por encima de la nacionalidad) son la Standard Oil y la Royal Dutch. A la segunda están ligados los intereses de la Mexican Eagle y la Shell Transport, y tiene casi los 2/3 de los yacimientos conocidos en el mundo. Es el sueño maravilloso del señor Deterdicus, que tan bien nos pinta Elya Erhenberg en 19 H. P. llegar a los 3/3 del petróleo mundial y tener en un puño a la humanidad hambrienta y desarmada.

Y las cosas no le van mal. Según cálculos del departamento geológico de Estados Unidos las posibilidades de explotación en Norte América son de 7 mil millones de barriles, lo que representa, de acuerdo con el consumo medio, una duración aproximada hasta 1940. En cambio, Inglaterra y aliados pueden llegar a un efectivo de 53 mil millones con una vida media hasta 1955.

Se ve, pues, que para Estados Unidos el problema es pavoroso. Le urge sacar el petróleo de Bolivia, donde tiene 51/2 millones de hectáreas en concesiones petroleras.

Y Estados Unidos no puede esperar más, con sus 25 millones de automóviles, sus barcos de guerra y sus aeroplanos.

Y ese "no poder esperar más", de los financieros norteamericanos — los que deciden elegantemente en Wall Street entre el humo de los habanos y el aroma de las mujeres desnudas — significa la guerra entre Bolivia y el Paraguay. Y a algunos centenares de kilómetros de Wall Street se asesinan decenas de miles de obreros paraguayos y bolivianos; quedan en el hambre, la miseria y la invalidez, unos 5 millones de habitantes; se retrasa en 50 años la civilización de Sud América, porque aquellos grandes banqueros y financieros de New York no pueden esperar más y necesitan sacar a corto plazo y en alguna forma, el petróleo que existe en las regiones del Chaco.

Naturalmente que esto no lo dice en sus informes la Liga de las Naciones. Pero lo sabe mejor que cualquier intelectual revolucionario que escribe sobre el problema.

Gasta 58 páginas en un Informe minucioso que cuenta algunos miles de dólares; dedica un capítulo, el 3.º, a establecer las responsabilidades de la guerra, pero no dice lo único esencial sobre la penetración del imperialismo norteamericano en pugna con el imperialismo inglés. Y es claro, porque esto no le corresponde decirlo a la Liga de las Naciones sino a las masas obreras cuando haya llegado la hora de la revolución mundial.

LOS PAISES EN GUERRA

El Paraguay es miserablemente pobre. Encerrado entre Brasil y Argentina, su economía vejeta enyugada a la de sus vecinos y sólo a través de estos recibe los beneficios de Inglaterra o Estados Unidos. Su población es reducida, no pasa de unos 750,000 habitantes. Sus industrias son la yerba mate, algo de ganadería, tabaco, naranjas y explotación de bosques. Y eso es todo. La masa de la población, fuera de la capital, anda mal vestida y hambrienta. En muchos poblados no se come pan...

Hace poco más de veinte años decía Rafael Barrett: "Cada paraguayo libre dentro de una hoja de papel constitucional, es hoy un miserable prisionero de un palmo de tierra". "Entrad a una choza paraguaya; allí se agoniza en la sombra; no encontraréis ni un vaso ni una silla; os sentaréis en un pedazo de madera; beberéis agua fangosa en una calabaza, comeréis maíz cocido en una olla sucia, dormiréis sobre correas atadas a cuatro palos".

Era después de esa enorme tragedia sudamericana de 1864-1870. Cuando el Paraguay entró

en guerra contra tres países: Argentina, Brasil y Uruguay, que le costó un descenso del 85 por ciento en su población.

Posteriormente, la burguesía argentina, secundada por el imperialismo inglés, colonizó el Paraguay. Mucho después, en 1914, comienza la infiltración yanqui con tres millones de dólares, que ascienden a 15 millones en 1927. En esta época — dice Oscar Creydt — la mayor parte de la propiedad privada del Chaco pasó bajo el control norteamericano".

Y como en todos los otros países sudamericanos, sus presidentes no han sido otra cosa que títeres del imperialismo: El Presidente Schärer lo fué de los intereses anglo-argentinos; Gendra, de los norteamericanos; Beligio Ayala, agente de la Standard Oil; Guggari, de Washington...

¿Qué tiene, pues, que defender un paraguayo en el Paraguay? ¿Acaso a un gobierno de la derecha reaccionaria, cargado de crímenes, que clausura periódicos, deporta estudiantes, disuelve sindicatos y masacra obreros; gobierno de reacción, explotación capitalista, dictadura, persecución, estado de sitio, censura, falta de libertad, ya sea de un Guggari o de un Ayala?

¡No!, indubablemente no! Nada tiene de defendible ni por el más infeliz de los mortales, esas vergüenzas históricas que son los gobiernos burgueses de Sud América.

Los paraguayos pelean por los intereses del imperialismo inglés o norteamericano, por su comercio, por su explotación inica.

Claro que inconscientemente, como corresponde a masas que fueron preparadas para la guerra por la prensa, sería, por la iglesia católica, y por la enseñanza del Estado, desde la Canción Nacional.

BOLIVIA

Es un país inmenso, con riquezas enormes. Su población de 1.200.000 indios, con unos 700,000 mestizos y otros 400,000 blancos. Su producción principal es la minería, con el estaño a la cabeza.

Todas las minas están en manos de extranjeros. Todas las utilidades salen de Bolivia. Es un país atrasado, sin caminos ni ferrocarriles, gobernado por oligarquías feroces y criminales que consideran a la mayoría de los habitantes como bestias de carga.

Los Estados Unidos, hasta 1926, habían invertido 100.000.000 de dólares, hipotecando el 80 por ciento de las rentas nacionales. El precio del estaño ha descendido después de la guerra y el 70 por ciento de la población está hambrienta. Las comisiones de control de las finanzas bolivianas son nombradas en la Secretaría de Estado de la Unión Americana.

(Pasa a la vuelta)

beneficios de guerra en alemania

por Wladimir Woytinsky
publicado en "Neue Tage-Buch"

(Woytinsky es un gran economista, autor de una obra eminente: Die Welt im Zahlen. El mundo en números.—N. del T.)

Según las estadísticas oficiales, el número de cesantes ha disminuido en 1,4 millones, cayendo de 5,1 a 3,7 millones entre octubre del 32 a octubre del 33. Esta cifra parece plausible. De este número, 400 mil han sido movilizados a los campos de trabajo obligatorio o han engrosado las milicias hitlerianas, mientras que alrededor de un millón han sido efectivamente contratados por la industria.

¿Entre cuales industrias ha sido repartido este millón?

Hay que recordar, desde luego, que en enero de 1933, después de la toma del poder por los nazis, el 34,4% solamente de la capacidad de producción total de la industria alemana era utilizada. La producción alemana habría podido ser triplicada, sin que hubiese sido necesario comprar una nueva máquina o crear un nuevo taller. Pero, cosa extraña, en el curso de 1933, son las industrias que fabrican mercaderías para la producción (industria pesada, industria de las máquinas, de los vehículos y de la construcción) las que se han bene-

ficiado de un aumento de las horas de trabajo de 26%, mientras que las industrias que producen mercaderías de consumo (industria textil, doméstica, cultural, alimenticia) no han aumentado sus horas de trabajo en más de un 1%.

Por otra parte, el índice de los salarios efectivos y la cifra de negocios global de las cooperativas, de los grandes almacenes y del pequeño comercio han bajado en el transcurso del año 1933.

Es preciso concluir de este análisis, que la mejora de los negocios es debida esencialmente a los pedidos pasados por el Estado a la industria pesada y a otras industrias similares, gracias a la marca de "buenos impuestos" (Steuergutscheine) y otros. Se trata, pues, de una inflación disfrazada, cuya presión se manifiesta por lo demás, en el alza de los precios, habiendo el índice de los precios al por mayor, aumentado en un 7% en el año 1933).

¿Qué ocurre en Alemania?
Resumamos los síntomas económicos:
1.o) Pedidos enormes pasados por el Estado y cubiertos por la inflación.
2.o) Alza de los precios y baja de los salarios efectivos.
3.o) Aumento de las horas de trabajo y disminución del consumo.
4.o) Empobrecimiento de ciertas capas de la población y enriquecimiento de los aprovechadores de la situación política. Todo esto ha sido ya vivido. Todo esto se

imperialismo en sudamérica

H. REYES.

Una de las características más resaltantes de la economía de los países latinoamericanos, está constituida por la creciente absorción de las riquezas y fuentes de producción nacionales, por los capitalistas extranjeros; este fenómeno trae consigo no sólo consecuencias de orden económico, sino que se traduce también en la intromisión de estos capitalistas en los asuntos políticos de cada país, intromisión que paulatinamente se va transformando en un control absoluto y desmedado.

Los gobiernos burgueses latino americanos se han convertido en servidores y ejecutores de las disposiciones dictadas por el capitalismo inglés, el norteamericano o cualquier otro, y esta adhesión es tan incondicional que no se detiene ni aun cuando, como sucede actualmente en el Chaco, es necesario provocar una guerra para satisfacer los instintos rapaces del imperialismo, o bien si como acaba de suceder en Cuba, se necesita ametrallar a obreros, campesinos y estudiantes, para defender los privilegios de las empresas extranjeras.

El fenómeno imperialista es de una realidad tan palpable, que aunque represente una confirmación amplia de los postulados marxistas sobre la evolución del capitalismo, se le admite y se le comenta, aún en sectores radicalmente opuestos al campo revolucionario. Pero son sobre todo las consecuencias sentimentales y patrióticas del imperialismo las que se explotan con más frecuencia en dichos sectores. Es así como ha conseguido ganar el Apra un gran porcentaje de sus adherentes y como el grupo fascista incipiente que se oculta tras el periódico "Frente" coloca la consigna de la lucha antiimperialista entre sus diversos objetivos de acción.

Pero los partidos burgueses, en razón misma de la estructura de la clase que los constituye y de las profundas vinculaciones que unen a dicha clase con el capital extranjero, están incapacitados para luchar contra él. La mejor demostración de este hecho la proporciona el mismo periódico "Frente"; desde que empezó a circular, no ha publicado jamás un solo dato referente al avance paulatino y amenazador de los capitales extranjeros invertidos en Chile y no se ha atrevido nunca a denunciar las maniobras políticas ejercitadas por esos mismos capitales. Y es lógico que así sea: "Frente" subsiste gracias a sus avisadores y entre éstos ocupan un lugar prominente varias empresas norteamericanas; ha caído de este modo en las redes de los mismos intereses que hizo alarde de combatir.

Por otra parte, la historia política del mundo en los últimos años está llena de demostraciones inequívocas del hecho que anotamos. Varios años de revolución en Méjico y, más tarde, en China, y otros tantos de resistencia pasiva en la India, han demostrado que en el curso de la lucha los sectores parciales de la burguesía, se van desgregando siempre para transigir con el enemigo, a medida que de esa traición pueden obtener algún provecho. Esa burguesía que desde el Kuo-ming-tang vendió a la revolución china, es la misma que hace pocos meses abandonó a su suerte al pequeño burgués nacionalista Grau San Martín, para no herir los intereses norteamericanos. En ambos casos, el resultado definitivo ha sido el de reafirmar las posiciones del imperialismo.

Son estas influencias que en la vida política de los países en que domina, ejerce el capital extranjero, las que nos interesa aclarar y poner en evidencia.

Es un hecho innegable que la historia po-

lítica convulsionada que caracteriza a todos los países latinoamericanos desde la consecución de su independencia, no es sino la historia de la lucha sorda y encarnizada que desarrollan en el terreno económico los capitalistas ingleses y norteamericanos para apoderarse de las riquezas de cada país. En Chile, sin necesidad de recordar tiempos muy viejos, tenemos un ejemplo claro de lo que venimos diciendo, en la sucesión ininterrumpida de cuartelazos, revoluciones y cambios de gobierno, acaecidos en los últimos diez años. No es necesaria mucha perspicacia para comprender que el Gobierno de Ibáñez fué integralmente financiado por el capital yankee, el que consiguió de este modo ventajas decisivas sobre su rival, el capital inglés. Para no citar de este hecho sino algunos ejemplos, recordemos que es en esta época cuando la Compañía Inglesa de Teléfonos se transforma en americana y obtiene las concesiones necesarias a su formidable desarrollo actual; en ese tiempo la Compañía de Electricidad, organización británica, es adquirida por la Bond and Share, poderosa empresa yankee que consigue en pocos años el monopolio de la producción y de la tracción eléctrica en todo el país. Es también bajo el Gobierno de Ibáñez que la empresa americana Chile Exploration logra establecer su control absoluto sobre la producción del cobre y, por último, que el capitalista yankee Guggenheim consigue la constitución de la Cosach, empresa gigantesca debida a su iniciativa y que tenía por objeto final la concentración en una sola mano de toda la industria salitrera.

Caído Ibáñez, varió totalmente la faz de los acontecimientos. Las medidas adoptadas por gobiernos posteriores, hacen sospechar que los intereses norteamericanos no tienen ya la primacía de otros tiempos. La Compañía de Tracción no obtiene las facilidades de antes para el desarrollo de sus negocios y la aplicación de sus tarifas; la Cosach ha sido disuelta y reemplazada por una Corporación de Ventas, cambio que al parecer ha sido acogido con entusiasmo en los círculos financieros ingleses.

No son éstas las únicas manifestaciones exteriores de que la lucha interimperialista sigue imprimiendo sus rumbos a la política del país. Milicias armadas, destinadas a mantener "el orden necesario al buen desenvolvimiento de los negocios", son subvencionadas por empresas extranjeras, mientras que la formación de grupos de oposición, como el de "Frente" que ya mencionamos, revelan que el capitalismo americano no ha abandonado el campo, y tantea nuevas orientaciones.

¿Qué sorpresas nos reserva para el futuro esta lucha oculta de intereses tan poderosos? Es difícil preverlo con precisión. No podemos olvidar, sin embargo, que la contraposición de estos mismos intereses provocó la guerra entre Bolivia y Paraguay y que las reservas salitreras y el control del Estrecho de Magallanes resultan en tiempo de guerra de una importancia tan vital para estas grandes potencias, como la posesión de los terrenos petrolíferos del Chaco durante la paz.

Los procedimientos que el imperialismo utiliza para llevar a cabo sus maquinaciones, son múltiples. Los empréstitos y toda clase de auxilios financieros, la compra de funcionarios adeptos e influyentes, las coimas y las subvenciones a políticos, periodistas y otra clase de personajes importantes no constituyen sino algunos de los elementos del bagaje imperialista. A este respecto es interesante citar una frase de Andrés Siegfried, economista burgués que vivió Chile hace algunos años, y que publi-

có sus impresiones en la "Revue de Paris". Dice Siegfried: "Hombres distinguidos del país, o más exactamente, influyentes, son contratados como consejeros jurídicos o políticos de las grandes empresas, lo que les proporciona una situación estratégica de intermediarios entre el capital extranjero y las autoridades políticas del país. Tales consejeros jurídicos no darán sino muy pocos consejos jurídicos, pero serán llamados a dar muchas informaciones o consejos políticos; el consejero jurídico es quien interviene, con frecuencia en forma decisiva, contra tal o cual medida aduanera o fiscal susceptible de perjudicarlo o aún de arruinarlo." Esta observación, hecha por un hombre que permaneció en Chile unas pocas semanas, y burgués por añadidura, tiene todo el valor de una comprobación experimental de lo que estamos diciendo.

Los ejemplos prácticos que podríamos aducir son también muchos, pero nos obligarían a incurrir en personalismos que no interesan. Basta que afirmemos que todas las concesiones del Estado burgués y, en general, todas las actividades públicas en las cuales el capitalismo extranjero pueda obtener alguna utilidad, sufren la influencia de estos gestores nativos que se han puesto incondicionalmente al servicio del imperialismo.

Pero no son sólo estos "altos e influyentes" personajes los que sirven de instrumentos, bien pagados por supuesto, a las maniobras capitalistas. Antiguos dirigentes obreros, jefes de sindicatos legales y en suma, toda una pandilla de individuos desplazados del movimiento obrero revolucionario, se valen de sus influencias sobre sus camaradas de trabajo, para vender sus servicios a los empresarios capitalistas. Tenemos el caso más significativo en el gremio de los tranviarios, que en un tiempo se caracterizó por su empuje revolucionario y cuyos dirigentes actuales, subvencionados por la empresa yankee, lo han llevado hoy día por el tortuoso y oscuro camino del colaboracionismo de clase. Casos iguales a éste se pueden ver repetidos a cada paso en las zonas del cobre y del carbón.

Hemos mencionado en las líneas que preceden, algunas de las consecuencias que la acción imperialista tiene sobre la política del país, consecuencias que representan su verdadera importancia para la clase obrera, y que colocan el problema en el único terreno que a ella le interesa. El imperialismo extranjero desempeña en los países de Latino América, el mismo papel que el capital monopolista nacional juega en países de evolución económica más avanzada, y combatirlo con el estúpido criterio nacionalista que preconizan nacistas y fascistas de otros sectores, no conduce, en fin de cuentas, sino a cambiar de nombre al problema sin solucionarlo. La política, bajo un régimen burgués, será siempre dominada por las maniobras de los grandes capitalistas, cualquiera que sea la nacionalidad que representen, y los obreros serán igualmente explotados por empresas yankees, inglesas, japonesas o chilenas. Por lo tanto, la lucha contra el imperialismo extranjero no puede ser para el proletariado sino un aspecto parcial de su lucha contra todos los sectores de la burguesía y del capitalismo en general; toda tentativa que no persiga estos fines debe ser considerada por los obreros como demagógica, oportunista y engañadora.

N. Bujarin:

"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar.

Pídalo a la Administración.

la situación internacional

LENSKI.

La situación internacional tiene, como rasgo característico, de una parte los febriles y convulsivos esfuerzos de la burguesía para salvar el sistema capitalista de la ruina progresiva, y de otra parte el proceso impetuoso aunque desigual, del crecimiento de la crisis revolucionaria mundial.

Hasta los economistas burgueses han comprendido ahora esta ley inflexible, de que es imposible, en el cuadro del capitalismo, escapar a la crisis económica mundial, por medio de medidas de antaño. Se aperciben cada vez más claramente los síntomas de la bancarrota de la coyuntura artificial de inflación en los Estados Unidos y en el Japón, donde se intenta salvar la situación a fuerza de inyecciones inflacionistas de guerra y por medio de una política claramente orientada sobre la posibilidad de la guerra.

La coyuntura inflacionista de guerra, que va acompañada de una nueva acentuación de la crisis económica, aproxima al capitalismo a la guerra imperialista mundial. La extrema acentuación de los antagonismos imperialistas entra ahora en la fase de la provocación, del desencadenamiento de la guerra mundial, especialmente, de la intervención contrarrevolucionaria contra la URSS.

Todo el desarrollo de la crisis y el fracaso de todas las experiencias hechas para vencerla, deben ser considerados a la luz de las divergencias existentes entre el mundo del capitalismo en descomposición y el mundo de las formidables victorias de la edificación del socialismo. Desde luego, la agudeza de este antagonismo no es siempre igual. No obstante, sería erróneo sacar de esto la conclusión de que en ciertas épocas la lucha entre los dos mundos pasa a un segundo plano, en comparación con la lucha en el campo imperialista. Bajo este aspecto, tenemos el doble proceso de la acentuación de los antagonismos entre los imperialistas, que revelan siempre una tendencia predominante a resolverse en una guerra antisoviética, tendencia que se esfuerza por la maduración de nuevas guerras entre los estados imperialistas.

El punto convergente de la guerra mundial se encuentra ahora en Extremo Oriente. El imperialismo japonés, jugando el papel de campeón de la intervención antisoviética, quiere desencadenar por medio de insolentes métodos de provocación las fuerzas intervencionistas. La pandilla militar japonesa cuenta con el apoyo del principal organizador de la intervención, el imperialismo inglés, con la participación activa de la Alemania fascista y con la neutralidad, más o menos benevola, de los Estados Unidos. Según el plan de los imperialistas ingleses, el bloque intervencionista de Inglaterra, Japón y Alemania, deberá retardar el nuevo ciclo de guerras entre los Estados imperialistas, y de esta manera, crear las premisas para continuar la preparación del imperialismo inglés en la guerra contra los Estados Unidos. Los imperialistas japoneses tienden al mismo fin, tratando de apoderarse del litoral de Extremo Oriente para hacer de éste una base terrestre y naval para la ulterior expansión y para la futura guerra con los Estados Unidos. La

tarca más complicada es la del fascismo alemán, que aspirando a una expansión del lado oriental, en Ucrania, a expensas de la Unión Soviética, quiere, al mismo tiempo, gracias a su rol de vanguardia de la intervención, escapar a los trabajos del Tratado de Versalles.

Los medios militaristas y fascistas del Japón, que se preparan febrilmente a la guerra contra la URSS, encuentran un aliado fiel en el fascismo alemán; como prueba de esto basta citar la reciente manifestación de amistad germano-japonesa de las radio-estaciones de Tokio y Berlín.

Otro aliado con el cual cuenta la burguesía japonesa, es el imperialismo polaco. Una dificultad, a este respecto, es, indudablemente, el antagonismo polaco-alemán, agravado por la crisis de



PIŁSUDSKI

todo el sistema de Versalles. Es por esto por lo que, en estos últimos tiempos, el gobierno de Piłsudski ha cambiado no tanto la orientación como los métodos de su política exterior. El pacto de las 4 potencias y el peligro de revisión de las fronteras occidentales de Polonia en favor de Alemania, peligro que este Pacto implica, ha reforzado momentáneamente la alianza polaco-francesa y conducido a la conclusión del pacto llamado Oriental con la URSS. Esta política debía reafirmar la posición de Polonia frente de Alemania.

Al mismo tiempo, la demagogía pacifista del Gobierno de Piłsudski es lo mismo que el terror feroz al interior, un medio de combatir la revolución que crece en Polonia, de desorientar a las masas y de distraer su atención con el fin de hacer olvidar la amenaza de guerra antisoviética.

la lucha de clases en bulgaria

La crisis económica en Bulgaria reviste una agudeza especial a causa del estado atrasado del capitalismo búlgaro. Los efectos combinados de las crisis agraria e industrial han llevado a la completa degradación de la economía campesina, pobre y media, a la ruina completa de la agricultura. En 1933, la producción ha disminuido nuevamente, la cesantía ha aumentado. El comercio exterior e interior decae sin cesar. El país está en vísperas de una completa quiebra financiera. La explotación y la miseria del proletariado y de las masas trabajadoras se agravan bajo todas sus formas. Los salarios de los obreros continúan disminuyendo, lo mismo que los sueldos de los funcionarios que no son pagados por 4, 5 y 6 meses. La ruina y la explotación de las grandes masas campesinas han tomado proporciones inauditas.

El gobierno del "bloque popular" que en estos días ha tomado un descarado carácter fascista, por el golpe de estado del rey Boris que obedece a órdenes partidas de Pajazzo Venezia, ha despojado a la clase obre-

ra de todas sus conquistas sociales, ha aumentado los impuestos, ha embargado implacablemente los bienes de los morosos.

Las tentativas de la dictadura fascista para ampliar su base social haciendo entrar en el gobierno a la Unión Agraria, han fracasado completamente.

El mismo día de la apertura del Congreso de la Unión Agraria y del Congreso del C. P. búlgaro, la burguesía nacional se vio obligada por temor a extremar sus medidas de salvación, disolviendo el Parlamento e instaurando una dictadura desembolada, con estado de sitio, persecuciones y toda clase de vejámenes contra las clases trabajadoras.

A pesar del terror más cruel, las premisas de la crisis revolucionaria maduran rápidamente en Bulgaria.

Desde 1929, el movimiento de huelgas está en continuo ascenso.

Jamás la ola de huelgas, en toda la historia del movimiento obrero de Bulgaria, ha sido tan elevada como ahora, durante los años de la crisis económica. El núme-

A NUESTROS AGENTES DE PROVINCIAS

La acción de "Principios" se ve entorpecida por el no cumplimiento en sus pagos de los camaradas de provincias. Especialmente hacemos este llamado a la zona Norte.

Frente al recrudescimiento de la demagogia socialista, que siembra el confusio nismo en el proletariado, es necesario prestar la máxima cooperación a nuestro periódico que difunde el verdadero marxismo revolucionario.

A NUESTROS LECTORES DE PROVINCIAS

Actualmente hemos estado recibiendo numerosas suscripciones de provincias, especialmente de la región de Magallanes. Aumentando el número de suscriptores afianzaremos e intensificaremos nuestra labor.

ro de huelgas victoriosas aumenta sin cesar; aproximadamente el 70% en 1932, y según los datos aún incompletos, el 84% en 1933.

El partido y los sindicatos revolucionarios han dado un golpe decisivo a los social-demócratas eliminándolos casi por completo de la industria privada y descartándolos de la dirección de las huelgas. En 1932, éstos no han dirigido más que una sola huelga, la de los impresores, y una sola en 1933, la de la construcción.

La ola de huelgas en Bulgaria muestra que la clase obrera, si está bien dirigida, puede, a pesar de la desocupación formidables y el salvaje terror fascista, no solamente a resistir la ofensiva del capital y rechazar sus ataques, sino también pasar a la contra ofensiva.

Las huelgas actuales tienen un carácter de lucha revolucionaria muy pronunciado. Es necesario señalar nuevas formas de lucha en el movimiento de huelgas de 1933. Por ejemplo, la marcha de los mineros de los pozos de Khadjidiloper y Tchumerskav sobre la ciudad donde se encuentra la dirección de la mina. Los obreros han ocupado durante 20 días los locales de la dirección, exigiendo que se les pague el salario que se les debía, o sea la suma de 1.200.000 leys. Se han hecho pagar la mitad de esta suma. Los obreros del pozo de Tverditse se han apoderado de los depósitos y de los vagones cargados de carbón y se han hecho pagar la suma de un millón de leys que se les debía. En otras huelgas han tenido lugar también ocupaciones de fábricas durante varias horas.

En el curso de la lucha se constituye el frente único revolucionario de los huelguistas y de los campesinos de los pueblos cercanos, que toman una parte activa en las manifestaciones y en las luchas de los huelguistas.

Las obreras y los jóvenes son activos en las huelgas. Es necesario subrayar que especialmente en el textil y los tabacos, las mujeres y los jóvenes están en la primera fila de la lucha.

Al mismo tiempo, el empuje revolucionario de las grandes masas campesinas se acentúa sobre una base cada vez más amplia. Los elementos de la insurrección campesina maduran. Las masas campesinas toman una parte de las más activas en los mítines y estas manifestaciones se terminan por colisiones con la dictadura fascista y su policía. He aquí como un diario búlgaro ha caracterizado la situación en el campo: "Hay pueblos donde ni un acreedor ni un abogado ni siquiera un alguacil se atreverían a entrar por miedo a ser golpeado o hasta matado".

la guerra civil en Austria

ILYA EHRENBURG

En 1928 uno de los jefes de la socialdemocracia austriaca me invitó a visitar las casas colectivas construidas por la Municipalidad de Viena. Eran amplios, luminosos, soberbios edificios. Jardines, prados y arbolados los rodeaban. Lo vi todo: los jardines infantiles, los baños, los cafés. Libertades de los infectos chiribitiles de la Viena de otros tiempos, los niños proletarios jugaban ahora en estas plazas verdes, olorosas y soleadas. Los cités ostentaban nombres que orgueñicaban a los obreros del mundo entero: Karl Marx, Engels, Liebknecht. Eran ciudades enteras construidas por los mejores arquitectos de Europa. Allí vivían decenas de millones de obreros y empleados. Al contemplar estas casas se podía olvidar un poco la verdad: se podía olvidar que los cafés del Ring estaban atestados de oficiales históricos, que los obispos regordetes, dando solennísimos movimientos a sus sotanas moradas, exigían la extirpación de los hijos, que los banqueros judíos para conmemorar "al día único" suscribían cheques en favor de las "sociedades cristianas" organizadoras de progra.ms, que Viena entero no era más que una carta sobre el tapiz verde y que los opulentos apostadores — los italianos, los alemanes, los franceses, los tchecos —, bluffeaban, sonreían, perdían o ganaban. Al admirar las fuentes cerca del Karl Marx Hof, o en la biblioteca o en los campos de sports se lograba olvidar la dura verdad. Pero en cada esquina se descubría la verdad. En la proximidad de la hermosa fuente un desocupado se deslizaba chapado por el hambre. Muchas fachadas de la ciudad recordaban los combates de 1927. Los hijos de los campesinos ricos de la Baja y Alta Austria al pasar frente a los edificios municipales vituperaban: "Tenemos ya encorvadas nuestras espaldas con estos despéjarros".

"Verdaderamente, observé a mi acompañante, ustedes han construido grandiosos colectivos. Una vez más han demostrado al mundo que los obreros tienen infinitamente más gusto, que comprenden mucho mejor la simplicidad, la alegría de vivir que los dudosos estetas del Ring. ¿Pero no tienen la impresión de que estas casas están construidas sobre terreno ajeno? ¿El ejemplo de nuestro país no les ha enseñado que el obrero paga con su sangre cada pie de terreno que conquista? Hemos debido construir mucho. Destruir para construir victoriosamente. Ustedes no han comenzado por las ametralladoras, sino por el compás y la regla. ¿Cómo terminarán?". Mi acompañante sonrió: "Terminaremos por la victoria pacífica del socialismo. No olvide que en las últimas elecciones el 70 por ciento de la población de Viena votó por nosotros."

He vuelto a contemplar estos hermosos edificios en un sombrío día de febrero. Una nieve compasiva caía en grandes copos como si ella hubiese querido echar un velo sobre la abyecta obra de los hombres. Pero aun en medio de la nieve, las perforaciones de los obús seguían negras y los escorbos de Plötzner sentían aún el fuego; en las plazas se amontonaban horribles desperdicios. Por todas partes se veía emerger de las ventanas sábanas o pañuelos — las banderas blancas de la capitulación — tras las cuales se adivinaba mares de sangre conculgada. Las gentes hablaban entre sí a media voz: bajo los escorbos, decían, aun ha yadáveres. Sobre los techos de las casas bombardeadas, flotaban las banderas blancas y verdes de los heimwehren y abajo, entre la nieve y los escorbos, entre la miseria y el abatimiento, las mujeres, los niños, los viejos tímidamente deglutían saliva. No osaban volver a sus hogares agrietados o medio desamparados. Los policías encasquetados les ordenaban a los tanteantes — como chacales, los cobardes héroes del heimwehr merodeaban por las calles. El príncipe Starhemberg cuando alzaba su vaso en honor de la victoria gritaba alternativamente: "¡Arriba!" y "¡Viva!". La Viena obrera callaba. Esta fué la victoria pacífica del socialismo.

La valentía personal no excluye la cobardía política. Individualmente los miembros de la socialdemocracia austriaca no se parecían a sus hermanos alemanes; más bien que para la pensión vitalicia ellos se preparaban para la encarnación vitalicia. Sus schutzbund constituían una poderosa reserva armada, pero parecían madurar un preparativo de suicidio y no un plan estratégico. Con todas sus fuerzas retardaban el desenlace. Cada día ganado lo aceptaban condesciéndoles sin comprender que este día eran sus comóviles que se ganaban. Poco a poco evacuaban sus posiciones por temor de encerrar la batalla.

Los fascistas, poseionados de los acontecimientos, se hacían más y más audaces. En la primavera de 1933 desarmaron a los obreros austriacos. La socialdemocracia cedió una vez más. Entonces los fascistas supieron que tenían ante sí no a la clase obrera, sino a un montón de talarianos de votos. Y aplastaron a los vagabundos; los trabajadores revolucionarios fueron despedidos y reemplazados por los rompeluigas y los traidores del "Frente político".

Los socialdemócratas, como siempre, incitaban a los obreros a la paciencia. Ya no soñaban en la "victoria pacífica del socialismo", ni aun en la mayoría parlamentaria. No querían sino una cosa: el derecho a vivir. Así fué proclamada la palabra de orden de los schutzbund.

Los generales del antiguo ejército austro-húngaro jamás lograron hacerse guerreros famosos; fueron vencidos no sólo por los rusos, sino aun por los montenegrinos. Sin embargo, cuando conocieron la resolución de los socialdemócratas estos generales vencidos pudieron lanzar una carraspera de superioridad; recordaron lo que decían sus manuales de la Escuela Militar que la defensiva es una posición estratégica y que los que atacan son los vencedores. No tardaron en ponerse en campaña; los generales caducos, los propietarios, los kulaks y tiriolanos, los jesuitas, las legiones de heimwehren reclutadas entre los recidivistas, los patriotas subvencionados en Hiras, la escorta burguesa del Ring y el canas que por su talla y sus apellidos sanguíneos recuerda a Thiers, y por su devoción y sus sentimientos familiares a Mourvièr, el verdugo... Pero la socialdemocracia continuaba cediendo terreno.

Unos decían: "No seguiremos el mismo camino que Noske y Loebe, sabremos morir heroicamente."

Otros respondían: "Pero no tenemos el derecho de jugar en una sola carta todas las conquistas de la clase obrera. No, debemos permanecer a la expectativa."

Así discutían en sus reuniones del partido, en la redacción de los diarios y en los cafés. Entretanto los obreros se inquietaban. No comprendían la tibia estrategia de sus jefes. Su voluntad era lanzarse a la lucha. Y, sin embargo, se les enseñaba una cosa: a retroceder. Poco a poco se les inculcaba este fanatismo que, en la medida en que representa los sentimientos de las personas tomadas individualmente, es capaz de acciones heroicas, pero que cuando llega a constituir la táctica de una clase entero no es sino el índice de cobardía política.

Desde los comienzos de febrero, la situación en Viena era extremadamente tensa. Aun los más indecisos hablaban de la inminencia de un estallido. Las milicias obreras amonazaban: "Si nosotros queremos hacer, nosotros tomaremos las armas." Los jefes de la socialdemocracia continuaban tergiversando.

El gobierno, él no titubaba: visiblemente no creía en la reticencia de los obreros. El vicecanciller Fey, dictador policial, no se preparaba para la batalla, sino para la represión. Y declaraba enfáticamente: "En el curso de la semana próxima limpiaremos a Austria de los marxistas."

El ministro del Socorro Social, Schmitz, declaró que los obreros adherentes a los sindicatos serían despedidos de las fábricas del Estado. Se les reemplazaría por miembros del "Frente político." Los obreros defendían en la huelga general. Los jefes continuaban a la expectativa. ¿Qué esperar? ¿Tal vez una nueva entrega de armas? No, lo que les interesaba eran las diferentes "desviaciones" del partido socialcristiano. Continuaban viviendo en el mundo de la aritmética parlamentaria, de los votos y de los acuerdos. Consideraban que los acontecimientos más importantes de estos días que precedieron al desenlace era la adhesión de algunos miembros de "izquierda" del partido socialcristiano a las resoluciones de los socialdemócratas. Y los soldados, de regreso a sus cuarteles, mientras limpiaban las ametralladoras y los fusiles, les decían con orgullo a sus amigos: "¿Tendrán trabajo esta semana, vamos a acibillar a toda esta canalla roja!"

Mientras los jefes del partido estudiaban los diferentes matices del partido socialcristiano, los policías destrozaban las puertas, perforaban los muros, descendían a los subterráneos, hacían irrupción en las bodegas; buscaban las armas. A veces caían sobre algunos fusiles, pero no descubrían en ninguna parte los depósitos. Los heimwehren se tranquilizaban completamente, decían que podía considerarse a los schutzbund como un ejemplo de concuencia parlamentaria. Los obreros lograron salvar a las ametralladoras y los fusiles. Por el contrario, en el curso de esos días perdieron las tres cuartas partes de sus directivas. La policía detuvo sucesivamente a todos los jefes de los schutzbund y a los presidentes de

los comités de fábricas. El proletariado austriaco parecía decapitado. Los sindicatos socialdemócratas habían inculcado a los obreros el sentimiento de la disciplina mecánica. Cada uno, pronto a obedecer, esperaba las órdenes, pero era raro encontrar alguno capaz de ocupar el lugar del camarada detenido o de emprender alguna cosa bajo su propia responsabilidad.

Durante la guerra capitalista, lo que se llamaba "disciplina de hierro" permitía a los alemanes lanzarse al asalto en orden perfecto, pero si una patrulla perdía a su feldwebel, diez erewares prusianos se rendían a un caquético soldado francés.

Las detenciones de obreros continuaron durante toda la semana que precedió a la guerra civil. Cada día que transcurría se decapitaba a una nueva cincunscripción. Al encontrarse, los obreros se preguntaban, perplejos: "¿Qué esperar...? ¿ Los trabajadores de Viena, de Ling, de Styry y de otros centros obreros reclamaban decisiones. Los jefes de la socialdemocracia respondían con las decisiones de la reunión plenaria del comité central que continuaba exhortando a la calma. El domingo 12 de febrero el vicecanciller Fey publicó un mensaje gubernativo sobre el "descubrimiento de un complot bolchevico-marxista." Para todo el mundo esto era claro: "El Reinstag ardia" y el gobierno acudía abiertamente al terror. Esa noche los colaboradores del "Arbeiter Zeitung" se decían al despedirse: "Acabamos de hacer nuestro último número..."

Los obreros esperaban la orden de la toma de las armas. Pero aun una vez más los jefes habían acordado quedar a la expectativa. Esta vez aguardaban la entrevista del anciller Dollfuss con los representantes de provincias, donde esperaba que la salvación llegara de las ametralladoras de los obreros, sino de la sabiduría gubernativa de este pequeño gran hombre que los humoristas vieneses, para distinguirlo de Maternich, lo apodaban Milmeternich.

Ese domingo los socialdemócratas publicaron un volante: libraban una polémica pacífica con el mayor Fey. Demostraban a los obreros y al vicecanciller que estaban muy lejos de complotar.

Los obreros de Linz no ocultaron su indignación frente a la "pasividad de Viena" y, en Linz, había hombres de decisión. El secretario del comité del partido, Bernacek, envió una carta a Viena. Informaba que cinco camaradas militantes, tomando en consideración tanto la situación política como el estado de espíritu de los obreros, habían decidido resistir al gobierno. Bernacek preguntaba que si el jefe de policía intentaba penetrar en la ciudad obrera de "Siccida", donde las armas estaban amuralladas, los obreros declararían la movilización de los schutzbund. Es difícil decir cómo la copia de esta carta cayó en manos de la policía. El gobierno afirma que fué encontrada en la plaza de Bernacek. Es probable que Bernacek, como todos los socialdemócratas austriacos, poco versado en el arte de la conspiración, hubiera conservado, efectivamente, en su casa la copia de un documento tan importante. En todo caso, el original de esta carta llegó a Viena el domingo.

Los jefes de Viena enloquecían: la hora del schutzbund, de este ejército de autodefensa, del que tanto habían hablado, acababa de sonar. La carta de Linz era la señal de alarma. Había que responderle armando a los obreros. Pero entre los jefes, muchos eran pacíficos burocratas que de antemano estaban listos para lanzar bandera blanca. En sus reuniones hubo interminables discusiones. Decidieron hacer a los camaradas de Linz un llamado a la disciplina: ¿Esperaban los jefes un resultado de la entrevista de Dollfuss con los delegados regionales? Se envió a Linz un telegrama donde se preguntaba por la salud de tía Emma. Era el símbolo convenido. Viena proponía abandonar la autodefensa. El telegrama cayó sobre la salud de tía Emma no llegó a Linz. Qué sobra el escritorio del vicecanciller Fey, quien, a diferencia de los jefes socialdemócratas, decidió no esperar.

El lunes, en Viena, amaneció frío y húmedo. Luego una fuerte lluvia comenzó a caer. Como de costumbre, los obreros iban al preso a su trabajo y, cerca de los edificios municipales, se estacionaban largas colas de desocupados que esperaban la distribución de las raciones. Era una mañana como cualquiera. Las mujeres llevaban el pan y la leche. Solamente los agentes pasaban a veces corriendo; iban visiblemente inquietos, pero nadie se aventuraba a interrogarlos sobre los secretos de Estado. Un día de la semana comenzaba.

(Continuará).

más claro...

El diario del financista Agustín Edwards es a veces bastante explícito para revelar el pensamiento de su propietario, que como se sabe, trata de difundir un fascismo "made in Chile", en que el parlamentarismo y el fascismo vivan en una idílica armonía. Se trata de un peldaño más de transición hacia el fascismo "totalitario". Nadie en Chile ignora que el régimen parlamentario no ha sido más que la pantalla tras la cual se ocultaba el gobierno de las grandes familias terratenientes. A partir del año 20 tomó un carácter más democrático, es decir, se toleró una cierta intervención del "medio pelo" en la cosa pública, sin que esto trastornara esencialmente las condiciones de gobierno de las clases primitivas.

El sufragio universal no ha sido más que una de las tantas disimulaciones de la clase gobernante. El que haya tenido ocasión de observar de cerca las elecciones, sabe perfectamente el papel preponderante del cohecho y de otras muchas triquiñuelas, que convierten el acto de elegir representantes parlamentarios y ejecutivos en una comedia convenida entre todos los partidos históricos. "El Mercurio" ha dicho que es inadmisibles seguir manteniendo el sufragio universal dada la intensa "desmoralización" de los electores populares, que ya no se conforman con vender el voto sino que engañan al que se lo compra no votando por el candidato que se les señala. Este fraude comercial es para "El Mercurio" el más intolérable de los conocidos, y por tal motivo quiere la supresión lisa y llana del sufragio universal.

Pero no sólo esto causa viva inquietud al "Mercurio"; en su edición del domingo pasado unos cuantos párrafos ponen al descubierto el leit-motiv de tanta preocupación por los "destinos del país". El párrafo en cuestión reza como sigue:

la lucha de los campesinos en el brasil

Entre los países de la América Latina, el Brasil es de aquellos en que los vestigios de la economía feudal y esclavista son más vivos y más claros. A más de las grandes propiedades feudales de las orillas del Amazonas y de los Estados federales de Matto Grosso y de Garay, donde las masas esclavizadas de indios y de mestizos mueren de hambre; a más de las grandes plantaciones de yerba mate del Sur del Matto Grosso y del Estado federal del Paraná, donde reina el mismo régimen, existen en toda la región del Brasil supervivencias de un régimen de esclavitud y de servidumbre estrechamente combinado con las nuevas formas de trabajo asalariado capitalista y disrazadas de estas últimas.

En la región Nordeste, donde viven más de diez millones de habitantes, descendientes de indios en la zona interior, negros en la región costera, reina el sistema semifeudal y semiesclavista. El país está dividido en grandes propiedades, que pertenecen frecuentemente a los miembros de una sola familia, la cual llega de este modo a dominar una región de centenas de millares de kilómetros. Casi todos los propietarios terratenientes son coroneles del ejército y jefes políticos y todas las autoridades locales les están subordinadas. La mayor parte de los campesinos no conocen el dinero, pues sus miserables salarios los perciben casi siempre en forma de mercancías procedentes de los depósitos del gran propietario. La persistente crisis agraria es especialmente sentida en esta región, donde los principales productos, el azúcar y el algodón, son afectados por la crisis desde hace decenas de años. La miseria y la ar-

"En el desarrollo de la vida de un pueblo no pueden evitarse los periodos de depresión y de resurgimiento. No sabemos de qué naturaleza será el futuro para Chile. En todo caso debemos tener presente que aún cuando estuviéramos en la iniciación de un periodo de franco resurgimiento económico, la mantención de los conceptos tradicionales del sufragio podría entregar a los sectores extremos de la comunidad toda la gestión de los intereses públicos, como ha ocurrido en distintas épocas en otros países".

Como se ve, las frases no tienen nada de intrincadas; "El Mercurio" dice su verdad con todo cinismo. En primer término se le escapa, inadvertidamente quizás, que lo del franco resurgimiento de que habla tan a menudo, es una cosa muy hipotética. Esto quiere decir que en Chile hay mucha miseria y hambre y que ni el mismo "Mercurio" sabe hasta cuándo durará.

En segundo término "El Mercurio" alerta a las clases capitalistas, indicándoles los peligros que significa el mantenimiento del sufragio universal; los extremistas pueden convertirse en la gran mayoría de la población y poner en peligro los "intereses públicos", es decir, los intereses de la burguesía nacional e internacional, cosa que hay que evitar a todo trance.

Creemos que las elocuentes palabras de "El Mercurio" ahorran todo comentario en orden a probar la imposibilidad que, dentro del régimen capitalista democrático, los trabajadores logren la implantación de un régimen que satisfaga las aspiraciones e ideales de la mayoría de la población.

Y por otra parte, que la burguesía chilena cree llegado el momento de implantar descaradamente su dictadura de clase: el fascismo.

bitrariedad que reinan en el Nordeste del Brasil crean formas especiales, más frecuentes que en las otras regiones del país, del misticismo religioso y del "cangasero".

El misticismo condujo a fines del siglo pasado, a matanzas de millares de peregrinos sagrados dirigidos por Antonio Consielheiro. Hoy es el "padre Cirero" Joazeiro, quien juega el papel del "peregrino sagrado", en torno del cual se reúnen grandes masas campesinas que son utilizadas por él en beneficio de una pandilla de grandes latifundistas contra otra. (Javora, el Ministro de Agricultura del gobierno de Vargas, ha sido adoptado por el "padre Cirero").

Los "cangaseros" son grupos más o menos numerosos de campesinos que, perseguidos por un señor feudal y por las autoridades gubernamentales, no pueden subsistir más que en una lucha permanente. Entre ellos, el más conocido es el "Lampeao", que lucha victoriosamente desde hace más de diez años contra todas las fuerzas enviadas contra él.

La crisis actual, que en el Nordeste del Brasil se ha agravado aún por una serie de años de sequía, ha aumentado el número de "cangaseros" y hoy, al lado del "Lampeao" hormiguan los pequeños jefes de bandas que viven del dinero y de las mercancías arrancadas a los grandes propietarios terratenientes y a los comerciantes ricos. Las masas sienten la más grande simpatía por los "cangaseros"; éstos distribuyen entre ellas una parte de los víveres y de las mercancías cogidas. Esta circunstancia complica extremadamente la lucha de las autoridades, de su milicia y de

sus tropas contra los "cangaseros" y facilita los ataques de estos últimos contra las fuerzas represivas, a las cuales frecuentemente les quitan las armas y municiones.

Naturalmente, los grandes propietarios territoriales, las autoridades y los diarios burgueses calumnian a los "cangaseros", presentándolos como grupos de bandidos y de asesinos, a fin de asustar a la pequeña burguesía y para impedir que el proletariado consciente de las grandes ciudades busque la ligazón con estos campesinos insurrectos, a fin de orientarlos y de organizarlos.

En vísperas del golpe de Estado de 1930 los gobernantes del Brasil declararon que la cuestión social en el Brasil era un asunto de policía, en tanto que los Vargas, los Javores, los José Américo que les sucedieron en el poder, han intentado e intentan maniobras demagógicas después de haber ensayado la violencia.

En 1933, se continúa corrompiendo a individuos para hacer asesinar a los jefes de "cangaseros", lo que ocurre en varios casos.

Uno de los hechos más abominables es la exposición de las cabezas de tres campesinos y de una campesina, hechos prisioneros y decapitados por los bandidos armados al servicio del orden burgués-feudal-imperialista. Los diarios del Brasil publican con satisfacción una fotografía de estas cabezas, símbolo de los medios que los Vargas, Javora, Joao, Alberto, Ary Parrey, Mendoza, Jutacy y otros son capaces de emplear en la lucha contra las masas trabajadoras.

El capitán Faro, jefe de la policía del Estado federal de Bahía, en cuya capital fueron expuestas las cuatro cabezas, ha elaborado un nuevo plan para el reforzamiento de la lucha contra los "cangaseros". La dirección del campo es confiada al Ministro de la Guerra, las fuerzas represivas son más que dobladas; se emplearán granadas y gases asfixiantes. Esta nueva ofensiva está ligada a la preparación febril de nuevos golpes de Estado en el Brasil y a la guerra que amenaza con extenderse a toda la América Latina. Las clases dominantes esperan encontrar en el Nordeste del Brasil la mayor parte de la carne de cañón que será bien pronto necesaria.

El partido del proletariado, a pesar de la severa ilegalidad en que tiene que actuar, vence los mayores obstáculos y denuncia el carácter de clase de la campaña de calumnias de la prensa burguesa. Sin idealizar el movimiento de los "cangaseros", en el cual frecuentemente se encuentran elementos "declassés" extraños a un verdadero movimiento revolucionario, lucha valientemente por la defensa de los campesinos insurrectos, trata de llevarlos sobre una vía justa, sobre una lucha, sobre una lucha consciente por sus intereses de clase, a fin de fundir todos estos movimientos esparcidos en un gran movimiento de masas contra el feudalismo y el imperialismo.

Para hacer fracasar el furor sangriento de los grandes propietarios de la tierra contra las masas campesinas combatientes en el interior del país, el proletariado del Brasil tiene, no obstante, una urgente tarea que realizar: hacer un llamado a los trabajadores del mundo entero a fin de protestar contra el terror blanco en el Brasil y por el desarme inmediato de las bandas policíacas que devastan el interior del país.

L. C. PRESTES.

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIÓNES:

1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA.—Casilla 1182, Santiago